

"JAZZ"

HAY QUE ESTIMULAR LOS ESFUERZO DE LOS ELENOS NACIONALES



El Sr. Humberto Nazari, que acaba de realizar una temporada en el 18 de Julio representando entre otras, la obra "JAZZ".

Teniamos gran interés en aquilatar las verdaderas posibilidades del teatro nacional, a través de esa experiencia interesante que ha constituido la temporada que acaba de realizar en el 18 de Julio el elenco de comedias que dirige Humberto Nazari. Nos interesaba sobre todo juzgarlos a través de una obra como "Jazz" de Marcel Pagnol, cuya puesta en escena significaba un esfuerzo tan considerable, que creíamos que abrumaría a quien lo intentara.

No fué así sin embargo y lo constatamos con satisfacción inmensa. No vamos a decir, claro está, que la pieza fué vertida de manera correcta, pero en cambio, ella acredita un índice de posibilidades que abre camino a realizaciones futuras de más enjundio.

Pero para ello los señores que constituyen las Juntas de Teatro deberán prestar más atención y apoyo, a los esfuerzos de los elencos nacionales, como este del Sr. Nazari, y desponer esa actitud inítil de olímpico desprecio frente a quienes, sin pedir ni decir nada, nos demuestran que no es creando proyectos frente a un

papel, que se hace obra efectiva y responsable.

Mientras tanto, si se deja librada toda esta labor al esfuerzo y a la iniciativa individual, sin apoyo alguno de las autoridades que corresponden, se corre el peligro de que el teatro nacional, se concrete como hasta ahora, a esporádicas apariciones en nuestros escenarios, de elencos radiales, que explotan —muchas veces obligados por imposiciones económicas— ese repertorio constituido por esas piezas en serio amoviblemente populares por la difusión que de ellas se ha hecho.

Encarando otro aspecto de la cuestión digamos que la corta temporada del Sr. Nazari en el 18 de Julio, ha finalizado con una entrada media de cerca de \$ 500.00, lo que nos dice bien claro, que el público está bien dispuesto, y que la empresa no es una aventura.

Tenemos todos los elementos para que el teatro nacional salga adelante. Todo consiste en ponerse a la tarea con empeño, y no desmayar ante las dificultades que puedan surgir. Insistiremos más extensa-

mente en un próximo artículo, sobre este asunto. Vamos a ocuparnos ahora de "Jazz".

♦ ♦ ♦

La obra de Pagnol desarrolla un tema interesante. Un viejo profesor universitario vive pendiente de sus libros y de sus estudios. Su vida se ha concretado a eso. Fundamenta una teoría que lo hará famoso. Las puertas de la Sorbona se abren para el nuevo genio.

De pronto viene el derrumbe. Un nuevo descubrimiento echa por tierra todos los fundamentos de sus estudios. Su vida está destrozada. Frente a sus alumnos reniega de su ciencia. "Vale más el talón de una doncella que todos estos libros", dice el protagonista en ese pasaje. Su Juventud le reprocha haber perdido sus años inútilmente. Y lo impulsa a rehuirse, abriendo las puertas a su ilusión. Y el viejo sabio reventando encontrar en el amor de una joven, el bálsamo ideal para curar sus heridas.

El tiempo ha pasado demasiado rápido. El sacrificio que ella hace quedándose, condecorada, junto al sabio es estéril. El amor aparece en su vida, y a impulsos de su fuerza incontenible, abandona al viejo, y se va con un estudiante. El profesor termina suicidándose, apretando los brazos entre sus brazos, como quisiera aferrarse a lo único que lo había atado a la vida.

El autor, dominador absoluto de los problemas del teatro nos ofrece una serie de cuestiones de una admirable concepción escénica. Ese por ejemplo, en que la Juventud muestra al profesor, un medio del derrumbe con lo abrumaba una oreja de París. Abunda allí la ironía fina y el sentido del contraste, característico del teatro de Pagnol.

El gusto nostálgico del sueño y la evasión, que en cierto modo era el tema enarbolado en "Medeus", poema maravilloso de la vida maravillosa, retornan en esta obra que comprende demasiado tarde la honda tragedia de su vida.

♦ ♦ ♦

Frente a una pieza de la calidad de "Jazz", que ofrece dificultades enormes a quienes de larga experiencia, el elenco de Nazari —en el que dignamos de peso, había quien no había visto jamás un escenario— se desempeñó de manera bien discreta.

Hubo división en el esfuerzo. Y ese nos parece el mejor signo que podemos tributarles. Los actores comprometidos con la responsabilidad de la obra, encarnaron sus roles conmovedores, y un deseo enorme de hacer las cosas bien.